

Carta de Asís

Septiembre de 2010. Principio 3. Vida cotidiana: hacia afuera, solidaridad

Número - 23

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Estamos ya en la carta 23, son casi dos años juntándonos para orar en cada una de nuestras localidades, pero en una geografía cada vez más extensa. Esta carta la reciben cerca de 2.000 personas y la oración mensual se celebra en Beasain, Bilbao, Donostia-San Sebastián... lugares de nuestro entorno cercano pero también en lugares

como Madrid, Valladolid, Santander... Este mes la carta de Asís nos muestra una de las claves de la espiritualidad franciscana: La solidaridad. En este mundo en el que vivimos tan deprisa no tenemos mucho tiempo para fijarnos en nuestro alrededor. Estos textos nos ayudarán a detenernos y reflexionar sobre nuestro entorno.

Tema de reflexión

Solidaridad con los cercanos

Cuando hablamos de solidaridad, normalmente miramos a los últimos, a los marginados, a los países pobres y las grandes injusticias. Y sentimos que poco está en nuestra manos, porque el problema es demasiado grande, y aunque pongamos nuestro grano de arena, la salida está en manos de otros.

Pero la vida es en general bastante dura, no sólo para los últimos sino para cualquiera de nosotros. Hay mucho dolor y sufrimiento a la vuelta de la esquina o en nuestra propia casa. A nuestro alrededor, hay conflictos, sufrimiento, miedo, angustia, soledad, falta de sentido, dificultad, confusión...todo eso lo tenemos muy cerca todos.

La solución definitiva no está en nuestras manos, aunque siempre podemos hacer algo. Lo paradójico es que muchas veces nos resulta más fácil solidarizarnos con lo lejano antes que acercarnos y mirar al lado. A menudo no queremos acercarnos ni ver el sufrimiento de los que tenemos cerca, la dificultad de los que conocemos, de quienes nos provocan lo mejor y lo peor.

Encontramos muchas maneras de excusar nuestra

actitud: Juzgamos a los demás y desde ese juicio, su sufrimiento no nos concierne, o puede ser responsabilidad suya. Otras veces medimos quién debe a quién. Incluso la dificultad de los otros puede aliviarnos de nuestras propias dificultades.

Mirar a Jesús y ver cómo se acercaba a las personas que encontraba en su camino, sin juzgar y con el corazón abierto, acercarnos a Francisco y al trato que tuvo con sus hermanos, a su modo de escucharles y de apoyarles, nos abre otra perspectiva.

Desde esa mirada podemos comprender que necesitamos alejarnos del prejuicio, la envidia, la indiferencia y el miedo. Necesitamos un corazón humilde para acercarnos al dolor de los otros sin juzgar, para poder tomar en nuestras manos la dificultad de los que tenemos cerca y nos cuestan. Necesitamos estar cada día atentos para dar tiempo y espacio a la compasión hacia los nuestros. Pero muchas veces tropezamos con nuestro corazón de piedra. Es ahí donde cobra todo su sentido pedir que Dios nos ayude a cambiar el corazón.

Texto evangélico: Jn 3, 16-20

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree en él, ya está

condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios. El motivo de esta condenación está en que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque hacían el mal. Todo el que obra mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede al descubierto.

Espiritualidad franciscana

Ir (detrás de Jesús), salir, marchar, recorrer caminos buscando nuevas fronteras de humanidad y de fraternidad, llevar el evangelio a todos y a todas partes fueron los verbos y la vocación del hermano Francisco y esa es también la vocación del franciscanismo. Pero este ir lejos y marchar tiene que ser "por divina inspiración" y no por otros motivos. (cf. 2Reg 12,1). No sea que caigamos en el "mito de la lejanía".

Por eso, como contrapunto y como criterio de verdad de este marchar e ir lejos, el hno. Francisco recuerda también los verbos "quedarse y cuidar". Si algún hermano cae enfermo, no lo dejen solo, no lo abandonen y cuiden de él (cf. 1Reg 10,1).

Salir y entrar, marchar lejos y estar cerca, buscar y cuidar, la utopía en lo concreto y cercano de cada día, abrazar al hermano imaginario de lejos y cuidar al de cerca... en esta extraña combinación se hace verdad y concreto el evangelio de Jesús, según el franciscanismo.

Del salmo 30, 2-6

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí.

Ven a prisa a libramme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte.

Por tu nombre dirígeme y guíame;
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Epílogo de la carta

La vida no es completa sin la experiencia de la gratuidad en la solidaridad.

Evangelio diario del mes de octubre de 2010

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de octubre:

1 Lc 10, 13-16	8 Lc 11, 15-26	15 Lc 12, 1-7	22 Lc 12, 54-59	29 Lc 14, 1-16
2 Lc 10, 17-24	9 Lc 11, 27-28	16 Lc 12, 8-12	23 Lc 13, 1-9	30 Lc 14, 1. 7-11
3 Lc 17, 5-10	10 Lc 17, 11-19	17 Lc 18, 1-8	24 Lc 18, 9-14	31 Lc 19, 1-10
4 Lc 10, 25-37	11 Lc 11, 29-32	18 Lc 10, 1-9	25 Lc 13, 10-17	
5 Lc 10, 38-42	12 Lc 11, 37-41	19 Lc 12, 35-38	26 Lc 13, 18-21	
6 Lc 11, 1-4	13 Lc 11, 42-46	20 Lc 12, 39-48	27 Lc 13, 22-30	
7 Lc 11, 5-13	14 Lc 11, 47-54	21 Lc 12, 49-53	28 Lc 6, 12-19	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 23

Septiembre de 2010. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera, solidaridad

Si no nos hacemos conscientes de nuestro dolor y sufrimiento y lo acogemos, es posible que inconscientemente vayamos rehuendo de todo aquello que nos lo recuerde y nos lo haga revivir. Quizás sea esta la razón por la que se nos olvida con facilidad que la solidaridad comienza con los más cercanos: nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos... Sin olvidar a los más lejanos, la Carta de Asís de este mes nos invita a tomar conciencia de quién, cercano a mí, necesita que me acerque, que le eche una mano, que esté con él o con ella.

Solidaridad con los cercanos

Tómate un rato para acercarte, por dentro, a las personas cercanas a ti: míralas a los ojos, observa cómo están. Quizás se te ha pasado por alto ese gesto de tristeza, de cansancio, quizás no has entendido esa llamada de socorro, sutil, avergonzada, quizás, pero necesitada.

Sitúate en lo mejor de ti, ¿qué paso te sientes invitado a dar?

Quizás no puedas acercarte al sufrimiento de los demás porque tienes mucha carga con el tuyo propio. Acércate a él, déjalo salir, acógelo; si no puedes solo/a busca a alguien con quien compartirlo.

Tanto amó Dios al mundo...

Así es: "Tanto amó Dios al mundo...". Casi no necesitamos seguir, nos podríamos quedar con esta frase. Solo el amor fue lo que llevó a Dios a acercarse a nosotros, es lo que le lleva día a día, momento a momento, a estar volcado hacia nosotros, hacia ti. Éste es el corazón de Dios. ¿Qué despierta esto en ti?

Estamos invitados a hacer lo mismo, a irradiar la luz de Dios que hemos experimentado. Si no puedes, si tienes dificultad con alguno/a de tus cercanos/as, intenta acercarte a él o a ella desde el corazón de Dios: ¿Cómo lo mira Dios? ¿Qué no haría por él o por ella?

Salir y quedarse

Francisco, de nuevo, con su tierna cercanía a los suyos...

Francisco, lleno de ese amor de Dios volcado en nosotros, nos ayuda a pisar tierra firme, a no despegar de nuestra realidad: ¿solidaridad con los más lejanos? Sin duda, pero el verdadero test de nuestra solidaridad está en vivirla con los que están a nuestro lado día a día, con los que quiero o me caen bien y con aquellos a los que me cuesta más acercarme.

¿Cuestiona todo esto en algo tu vida actual? ¿En qué? ¿A qué te sientes invitado/a?

A ti, Señor, me acojo

Quizás estás cansada/o de tanto darte, quizás incluso puedes sentir la tentación de abandonar, "total, por lo que te lo agradecen".

Siéntate tranquilamente, ponte ante Dios y descansa en Él, tu refugio, tu roca.

No siempre es fácil vivir lo que se propone este mes, a menudo, incluso, nos puede parecer imposible... Pero siempre puedes acudir a Dios: dirígeme y guíame. Te ayudará a descansar y a continuar con esperanza renovada.

Puedes dejar en sus manos tu vida, a los tuyos, tus dificultades, tus logros.

¿Sientes que algo se te mueve por dentro después de haber rezado con este salmo?